

NUEVOS PARADIGMAS SOBRE LA VEJEZ

y la dimensión de los derechos humanos de los
viejos en una sociedad posmoderna, hostil y frágil.



Eugenio Gil Gil

Vicepresidente Sur de la CAAM

Doctorando en Derecho. Especialista en Economía, Estudios de Maestría en Derecho Público. Especialista en Derecho de Familia. Especialista en Derecho Civil y Derecho Comercial. Abogado. Expresidente de la Unión Colegiada del Notariado Colombiano. Notario 52 del Círculo de Bogotá. Notario 34 del Círculo de Bogotá. Superintendente de Notariado y Registro. Magistrado Auxiliar de la Sala de Casación Laboral de la Corte Suprema de Justicia. Magistrado del Tribunal Superior de Sincelejo. Asesor Jurídico de la Organización de Estados Iberoamericanos. Asesor de la Presidencia de la Cámara de Representantes. Abogado litigante.

Introducción

*Morir más pronto o más tarde no es la cuestión;
morir bien o mal, esa es la cuestión*
Séneca

Desde la antigüedad, todas las culturas, tanto en oriente como en occidente, han tenido un tratamiento benevolente con los viejos, pero inclemente con la vejez, cualesquiera sean los parámetros que se tengan respecto de ésta. Porque, a diferencia del envejecimiento, que es un proceso natural, biológico y, hasta hoy, indetenible, la vejez es un constructo social, dinámico, cuya llegada cada cierta época se estira con el tiempo, incrementada la expectativa de vida, luego de periodos en que esta se ralentiza. A los mayores, en cambio, si bien se les reconoce,

más o menos algunas virtudes y su valía, se les ha tenido como una tragedia. Cuenta la leyenda, que el príncipe Siddhartha, después Buda, cuando vio por primera a un ser canoso, desdentado y achacoso, exclamó luego de ordenarle a su cochero que regresara de inmediato a su morada donde permanecía encerrado: *De qué sirven los juegos y las alegrías si soy la morada de un futuro viejo*. Con esta dramática cita, inicia Simone de Beauvoir su tratado sobre La Vejez², la más completa obra sobre este estadio de la vida jamás escrito. La eterna

¹ Texto completo del resumen presentado en el Seminario sobre Notariado y Derechos Humanos, organizado por la Academia Notarial Americana. Lima, el 15 diciembre de 2023.

² La vejez, Bogotá, Sudamericana Debolsillo, 2013.

compañera de Sartre asumió una posición crítica, muy aristotélica, al respecto. Escrita en la década del 60 del siglo XX, Simone avala al estagirita, quien pide respeto por los ancianos pero, contrariando a Platón, los acusa en varios apartes de su *Ética a Nicómaco* de compartir todos los defectos y vicios, y los descalifica para gobernar, en tanto la decrepitud física deviene en espiritual³.

Aquella admiración y respeto ha sido constante. Con algunas excepciones, como se muestra en la *Balada de Narayama*⁴, estremecedor filme basado en poemas de la sociedad agraria japonesa de siglos atrás, en la que las personas, al llegar a los 70 años, debían ser conducidas y abandonadas en la montaña de ese nombre, donde morían de frío y hambre. Por eso no ha de extrañar que fuera un ministro de economía de Japón, Tarō Aso (1940), quien invitara a sus connacionales envejecidos a hacerse el harakiri y así morir pronto para resolver el enorme déficit financiero del sistema de salud de su país. Tenía 72 años y debió dimitir hace apenas dos, por deterioro de su salud sin que seguramente se anime a tomar la decisión que sugirió a sus ancianos connacionales en 2013. Más, a sabiendas de que el problema económico de su país subsiste y éste, según su reprochable y equivocada teoría, *no se resolverá a menos que los viejos se den prisa en morir*⁵. El mundo de la tercera

década del siglo XXI es totalmente distinto del que nos cuentan quienes ya venían imaginándolo mucho tiempo antes, y esa afirmación las podemos avalar quienes hemos trasegado con conciencia gran parte de la segunda mitad de la pasada centuria, y superado lo transcurrido de la presente. Los cambios han ocurrido para bien de las sociedades, si tenemos en cuenta que el crecimiento de la población, primero, y el aumento de las personas en edad proveyta, después, siempre se constituyeron en motivo de honda preocupación para sociólogos, filósofos, políticos, y principalmente para los economistas que, en su mayoría, terminan convirtiéndose en falsos profetas. Por algo, a su profesión se le conoce como la "ciencia triste" (*dismal science*), apelativo acuñado por ensayista, filósofo e historiador escocés, Thomas Carlyle (1795-1881)⁶, quien se basó en las lúgubres predicciones del erudito, religioso y economista, también británico, Thomas Malthus (1766-1834). Para éste, según sus cálculos matemáticos, el crecimiento poblacional aumentaba en forma exponencial (duplicada cada 25 años), frente al incremento de la producción de alimentos se producía en progresión aritmética o logística, por lo que el futuro sería catastrófico para los humanos. Malthus, que hizo consideraciones inaceptables, como que las enfermedades y las pandemias son consecuencia natural del aumento poblacional "e inclu-

so necesaria"⁷ (p. 75), no alcanzó a vislumbrar las revoluciones industriales que seguirían a la vivida por él desde finales del siglo XVIII, que condujo a otra revolución agrícola y a las tecnologías alimentarias. La transición demográfica, por lo mismo, alejó el espanto que se cernía por una población desbordada y envejecida.

Avanzado el siglo XX, no obstante la exacerbación del culto a la juventud y la belleza, se inició la denominada "transición demográfica", una realidad que mostraba la inversión de la estructura piramidal etaria, siendo ahora la de niños y jóvenes, generaciones escasas. La alarma no era, entonces, el aumento de la población, sino el envejecimiento de la misma.

El escritor y bioquímico Isaac Asimov (1919-1992), ruso naturalizado en Estados Unidos, afirmaba en 1978 que *la Humanidad nunca ha conocido la experiencia de una sociedad entrada en años*⁸, y manifestándose en contra de los malos augurios de los paladines de la ciencia lúgubre que temían al futuro de una sociedad de viejos, *estática y decadente en la que desaparecerían todos los valores más caros al hombre*, sostenía que, en el siglo XXI, la tecnología y la automatización cambiarían las necesidades sociales. Es decir, lo interpretamos en el sentido de que en el futuro los adultos mayores no serían un problema para la economía, pues...

³ *Ética a Nicómaco*, San José, Costa Rica, Editorial Digital, 2016. L. IV, Cap.: "La vejez y la debilidad en todos sus modos de ser son las que forman los avaros" (p. 86). L. VIII, Cap. I: Cuando somos jóvenes, reclamarnos de la amistad que nos libre de cometer faltas dándonos consejos; cuando viejos, reclamarnos de ella los cuidados y auxilios necesarios para suplir nuestra actividad, puesto que la debilidad senil produce tanto desfallecimiento" (p. 183). Ib. Cap. III: "los ancianos sólo aman por interés; y los jóvenes por placer (p. 186). Ib.: la ancianidad no va en busca de lo agradable, sólo busca lo que es útil" (p.186). Ib.: "Cuando la edad de la hermosura llega a pasar, también la amistad desaparece (p.188). Ib.: Los ancianos y los de carácter rudo y austero son poco inclinados a la amistad (p. 189). L. VIII, Cap. V: En general, los ancianos y los extravagantes se sienten muy poco inclinados a la amistad, porque el sentimiento del placer tiene poco influjo en ellos (p. 190). Ib.: Si la amistad se produce con menos frecuencia entre los melancólicos y los ancianos, es porque son gentes de mal humor, que encuentran menos placer en las relaciones que son consecuencia de un trato recíproco, y las cuales son, sin embargo, a la vez el resultado y la causa principal de la amistad. Precisamente por esto los jóvenes se hacen siempre amigos, mientras que los ancianos no (p.191).

⁴ Del director de cine japonés Shohei Imamura (1926-2006), ganadora del Palma de Oro en 1983.

⁵ https://elpais.com/internacional/2013/01/26/actualidad/1359215970_213614.html?event_log=go

⁶ Discurso ocasional sobre la cuestión negra. Cit. En: <https://ppchile.org/nuevo-nobel-de-economia-esperanza-para-la-ciencia-triste/>

⁷ Primer ensayo sobre la población, ePub de Lectulandia.com.

⁸ *Vida y Tiempo*, ePub de Lectulandia, p. 184.

...el trabajo en el mundo no será primordialmente una cuestión de músculo y nervio, por lo cual no se requerirán condiciones atléticas. El hecho de que los cuerpos de las personas se debiliten con el paso de los años no supondrá que descienda sustancialmente su contribución en las tareas de la sociedad.

Y remataba el científico citado en su ensayo "Adiós a la Juventud", uno de los 26 de su obra *Vida y Tiempo*:

Entre el mayor vigor de los ancianos y las menores exigencias de esfuerzos físicos de parte de ellos, en el próximo siglo los conceptos de «juventud» y «vejez» pueden volverse confusos y el creciente porcentaje de ancianos no representaría una mengua física para la sociedad (p. 186).

Desde entonces persiste aún el paradigma central sobre la vejez y los viejos, vista la primera como una enfermedad que ha de ameritar aislamiento, tratamientos médicos y cuidados, y más que como virtud, como un defecto. Antes que un bien, como un motivo de repulsa. La vejez continúa siendo tratada, desde la mitología griega, como uno de los "pesares" que Zeus envió a los humanos ocultos en una jarra, como regalo de bodas a la hermosa y curiosa Pandora, para vengarse de la ofensa de Prometeo, cuñado de ésta, por robarle el fuego al poderoso del Olimpo y entregárselo a los hombres⁹. *"En tiempo de Cronos -reza el poema- cuando reinaba en el cielo, ellos fueron; como dioses vivían, con el alma sin penas, bien lejos de dolor y fatigas, y vejez miserable nunca encima tenían"* (v. 111-114, p. 5).

Lucha contra la hostilidad de la sociedad contemporánea, etérea y frágil

De antiguo, las sociedades, todas, canonizaron la juventud. Después, con el auge del consumismo en la segunda mitad del siglo XX, el estereotipo de la belleza y la sexualización se entronizó. Solo cuerpos jóvenes, atléticos y semidesnudos son y serán efectivos para vender cualquier cosa. Y con la Era Digital, el carácter vertiginoso y disruptivo de las innovaciones y los cambios tecnológicos nos introdujo en un universo cuántico, lleno de incertidumbres y vacíos. Ausencias que se llenan de datos e información, pero se desaparecen o se distorsionan casi de inmediato, generando nuevas supuestas verdades o "fakes", reducidos y fácilmente circulables en memes, "tiktoks" y "reels".

⁹ Los trabajos y los días, México, UNAM, 1979: Hijo de Japeto, que más que todos eres taimado, te alegras por haber hurtado el fuego y burlado mi mente. Para ti mismo gran pena y para los hombres futuros: a ellos, a cambio del fuego yo donaré un mal, del que todos se alegrarán en el alma, rodeando su mal de cariño (v. 54 a 58, p. 2).



Esta sociedad actual, posmoderna, a la que el sociólogo y filósofo polaco Zygmunt Bauman, se refirió como de la "modernidad líquida", para resaltar su aparente solidez, es como la costra de la lava volcánica, que exteriormente parece afianzada y dura, pero internamente se mueve, cambia de forma, es inconstante y frágil, desgarradora y destructiva. La sociedad ya no es aquella suma de individualidades, advierte Bauman, sino el conjunto de las mismas. Es como si la posibilidad de una modernidad fructífera y verdadera se nos escapara de entre las manos como agua entre los dedos. Bauman explora la idea de que las estructuras sociales y culturales contemporáneas son cada vez más fluidas, volátiles y cambiantes, en contraste con la estabilidad y la solidez que caracterizaron a las sociedades modernas anteriores.

El escenario graficado por este pensador, es el desafío que pondrá a prueba a los hacedores de políticas públicas y líderes de derechos humanos, toda vez que tanto jóvenes, como viejos y ancianos se verán afectados, todos, pues *no hace falta demasiada imaginación para hacerse una idea de lo inciertas y frágiles, que se han vuelto las vidas de aquellos que han quedado fuera del mercado de trabajo*, precisamente a causa de las incertidumbres, la precariedad, y el desplazamiento. Si aún estuviera vivo, diría él que esta liquidez ha asumido ahora un estado gaseoso. Como en la física, en un líquido las partículas, como los individuos en la sociedad, no tienen una posición fija, pero tienen volumen, y si fluyen se puede advertir la dirección del fluido. Los gases, en cambio, se expanden desordenadamente y, a menos que estén comprimidos en algún recipiente, es imposible fijar su volumen.

Pues bien, la nueva sociedad etérea es, paradójicamente, la que ha asumido una dirección afirmativamente decidida para desarrollar reglas sociales más universales para proteger a los débiles y discriminados. A ello apuntan todos los convenios y las convenciones internacionales liderada por la ONU¹⁰, para

combatir la ausencia de preceptivas que, en primer término protejan a los mayores, y se fomenten, así mismo, políticas nacionales que propendan por un envejecimiento saludablemente activo. Porque todo tiempo futuro será mejor, para contradecir así al poeta castellano Jorge Manrique (1440-1479), que se hizo famoso con su frase tan repetida por quienes ven con pesimismo el porvenir. Por el contrario, una idea inquebrantable y perseverante mueve a los humanos: la idea del progreso. Ayer, hoy y siempre. Por lo mismo, el futuro siempre será superior, aun con todas las incertidumbres que nos depara, y las vicisitudes derivadas de la tendencia cíclica del suicidio de la razón, como ya ocurrió en el pasado siglo con dos grandes conflagraciones y una gran depresión económica, sumada a la recesión de los albores del presente milenio, y conflictos nuevamente en Europa, la *matria* de la racionalidad. Y, otra vez, en Medio Oriente. Pero, los avances de la era digital, de la nanotecnología, de la tecno-medicina, de la revolución agrícola, asegurarán que la población mundial, en franco decrecimiento, resistan los 5 mil millones de años que le faltan a nuestra estrella solar para transformarse en una supernova cuando se agote el suministro de hidrógeno en su núcleo.

El mundo digital, desmaterializado, no es un lugar para los recuerdos, y en la edad propecta la memoria es lo único que permite al ser humano conservar su identidad, y darle sentido a su existencia, en tanto logra integrar al viejo con su entorno y permitirle su desarrollo vital. Por eso, a partir de luchas permanentes de los grupos y asociaciones que asocian a retirados, se ha logrado presionar a los órganos encargados de la defensa de los derechos humanos, para construir un nuevo relato sobre la vejez, el envejecimiento y los viejos. A la par que vivimos una revolución digital, estamos presenciando una "revolución de las canas", para exigir de los gobiernos políticas públicas que adopten los nuevos paradigmas sobre la adultez mayor, más cuando se observa un decrecimiento demográfico, que nada positivo trae.

¹⁰ Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), 2. Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial (1965), 3. Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (1979), Convención sobre los Derechos del Niño (1989), 4. Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (2006), 6. Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (2002), 7. Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Nuevos paradigmas:

Brevemente diremos que un paradigma, siguiendo a la definición del físico y filósofo norteamericano Thomas Khun (1922-1196), es un enfoque, o un concepto que conforma, temporalmente, un sistema de creencias, valores y técnicas que comparten los miembros de una comunidad científica. Durante cierto tiempo proporcionan modelos de soluciones, porque el fracaso para resolver problemas desencadena una crisis que produce angustia y desconcierto en la comunidad científica¹¹.

Y como las sociedades no evolucionan en forma lineal, toda disciplina o ciencia cuyo objeto de estudio sea un fenómeno social, tiene que adaptarse a las discontinuidades y a los saltos que apareja una dinámica de los comportamientos individuales y colectivos. Más aún, cuando son influenciados, a su vez, por los entornos disruptivos, generados por los constantes e indetenibles cambios tecnológicos y el avance de las ciencias a partir del arribo de la era digital, que torna en intangible, misterioso y etéreo casi todo lo que antes era aprehensible directamente por nuestros sentidos.

La vejez como signo de decrepitud, incapacidad e improductividad, se invisibiliza, además, bajo eufemismos, productos de cierta *gerontofobia* o *vejismo* que hasta hoy ha predominado en la sociedad contemporánea, de manera que tendrá que ser vista desde una perspectiva distinta. Los gobiernos no invierten en los viejos, porque se les considera, bajo una óptica utilitarista, como un pasivo a corto y mediano plazo. Suena horrible decirlo, pero De Beauvoir, cuyo ensayo es de obligada lectura, lo dice más crudamente: *el viejo es un muerto a plazo fijo* (p. 476). Peor resuenan las palabras del político y poeta romántico Chateaubriand, si, el mismo del famoso bistec: *La vejez afea hasta la felicidad* (p. 406).

Esas ideas, hasta ahora paradigmáticas, han entrado en crisis, porque a partir de ellas no es posible vislumbrar una nueva sociedad, que comprenda que el envejecimiento no es un problema, sino una realidad que desafía a todos los estamentos políticos, gubernamentales, económicos y educativos. Problema, ese sí que lo es y muy grave, la imparable disminución de los nacimientos, que es el otro facto, no menos trascendental, del envejecimiento de la sociedad. Los latinoamericanos, que antes nos ufanábamos de ser países de jóvenes, hemos visto la estrepitosa caída de nuestras tasas de reemplazo poblacional, fijada por la ONU como índice de fertilidad en 2,1 hijos por mujer fértil (entre 15 y 50 años). Cuba, Chile, Uruguay, Brasil, Colombia, Costa Rica, Argentina y México, y ya casi Perú, desde hace varios años transitan hacia una política no consensuada del hijo único. Por encima de este indicador solo se ubican Bolivia, Paraguay, Ecuador, Panamá, Venezuela, entre otros pocos.

¹¹ La Estructura de las Revoluciones Científicas, México, FCE, 2004.





Obviamente, si el problema es la escasez de infantes, que sin lugar a dudas, parafraseando a De Beauvoir, sí son un activo a largo plazo merecedor de toda la inversión en ellos, y especialmente en las niñas, pues serán la reserva "redentora" de la humanidad, tenemos que aceptar que los viejos son la solución.

a) La volición y la capacidad no son patrimonio exclusivo de los jóvenes:

Las investigaciones sobre el funcionamiento físico, la cognición y el envejecimiento, son más alentadoras de lo que algunos podrían esperar. Los adultos mayores tienden a sacar el máximo provecho de sus capacidades, muchas veces mediante la explotación de progresos en un área para compensar disminuciones en otra.

Las tecnologías omnipresentes juegan, sin duda, su papel, aunque ambivalente. Los avances médicos, el incremento y mejoramiento mediante técnicas transgénicas de la producción alimentaria, y los hábitos saludables, van alargando cada vez más la llegada de la disminución de la capacidad laboral de los adultos, y han redundado en un aumento de las expectativas de vida, de 60 años hace 8 décadas a casi la edad de 80 en los actuales momentos, e incluso a los 90 como en Japón y otros países desarrollados, que ya miran una perspectiva centenaria de sus pobladores.

Se agrega a ello, que hemos superado el paradigma de la clasificación binaria capacitados-discriminados mediante el reconocimiento de una autonomía progresiva, y no necesariamente regresiva, dados los avances tecnológicos que permiten la hibridación del cuerpo, con prótesis y dispositivos, que imponen la construcción de modelos jurídicos de ejercicio de la capacidad.

Aquí entra en juego el enorme papel de los notarios, quienes al asumir ese nuevo modelo legal de apoyo a los ancianos, tienen que ejercer un control de legalidad reforzado, y permitir el ejercicio amplio de sus capacidades. Por un lado,

porque como operadores jurídicos no nos es dable prescribir edades definidas en las que se puede tomar una decisión, y por otro, en tanto no es posible establecer legislaciones lo suficientemente flexibles para que se vayan adaptando a la dinámica de la capacidad de las personas en edad propecta. En síntesis, debemos partir de que cualquier modelo jurídico que nos inventemos siempre será imperfecto.

De lo que sí no cabe duda, porque la evidencia científica lo ha demostrado, es que con el paso del tiempo la mayoría de las habilidades mentales permanecen intactas. Podría destacarse como uno de sus aspectos, la praxis, entendida como ese conocimiento experto que se concentra en el aspecto pragmático de la vida y una acumulación de saberes resultantes de decisiones tomadas con buen juicio, así como la posibilidad de transferirlos, y continuar poniéndolos en práctica, han permitido que en la vejez y la ancianidad mujeres y hombres contribuyan a la productividad de nuestras naciones.

b) ¡Los viejos ya no se quejan... Los viejos facturan!

Hace dos años el aporte de los adultos mayores al PIB mundial fue de 45 billardos de dólares, el 34%, cifra que se duplicará en las próximas tres décadas, según el informe *Perspectivas de la Economía Mundial de la Longevidad*⁹. De otro lado, los *baby boomers*, nacidos entre 1945 y 1960, se han convertido en lo que hemos denominado los *longennials*: la generación de nuevos viejos, o viejos rejuvenecidos. Y a ella ingresarán tarde o temprano los hoy *millennials* y *centennials*, de modo que a mediados de esta centuria serán más de la tercera parte de la población mundial. Los *longennials*, la mayoría en uso de buen retiro, tienen más tiempo libre, y según la Reserva Federal de los Estados Unidos poseen un patrimonio once veces mayor que el de los *millennials*.

⁹ Global Longevity Economy Outlook, impulsada por la Asociación Americana de Personas Retiradas (AARP por su nombre en inglés).

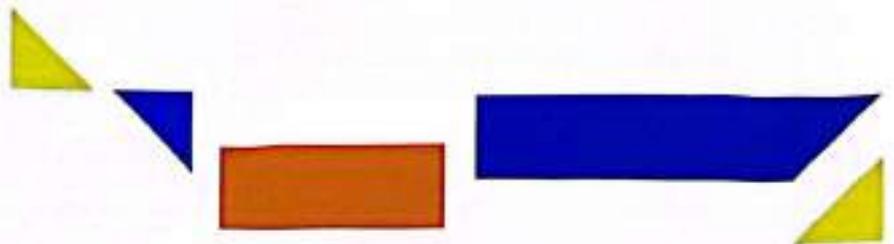
Como si fuera poco, hoy se ha introducido una actividad asociada a la población envejecida: la denominada en el ámbito anglosajón como *silver economy*, traducida a nuestra lengua como "economía plateada". Toda una estructura económica asociada a la población envejecida. Está centrada en las oportunidades económicas que surgen debido al envejecimiento de la población y la creciente proporción de personas mayores en la sociedad. Esta economía comprende todas las actividades, bienes y servicios destinados a satisfacer las necesidades de las personas mayores adultas, que mundialmente se consideran a quienes superan los 60 años. Incluyen las siguientes áreas:

- **Atención médica y salud:** A medida que la población envejece, hay una mayor demanda de servicios de atención médica, medicamentos y tecnologías de la salud.
- **Tecnología asistencial:** Desarrollo de tecnologías diseñadas para mejorar la calidad de vida de las personas mayores, como dispositivos de asistencia, productos de domótica, y aplicaciones de salud.
- **Turismo para personas mayores:** Oferta de servicios turísticos adaptados a las necesidades y preferencias de los adultos mayores.
- **Vivienda y servicios para la tercera edad:** Construcción de comunidades y viviendas adaptadas, así como servicios que satisfacen las necesidades específicas de las personas mayores.

- **Ocio y entretenimiento:** Desarrollo de productos y servicios de ocio diseñados para las personas mayores, como programas de actividades, eventos culturales y productos de entretenimiento.

Además, cada día se crean más puestos de trabajo en el mundo, gracias al gasto de la población de los mayores. Como se ve, facturan y, necesariamente, consumen, pero sobre todo, invierten en bienes raíces que les servirán para asegurar, mediante negocios jurídicos, como las hipotecas inversas y las rentas vitalicias, que debemos los notarios fomentar para contribuir a una vejez con seguridad económica. El número de empleos respaldados por el gasto de los adultos mayores aumentará en casi un 20%, a más de 1.200 millones de empleos en el 2030. Eso representa aproximadamente el 35% del total de empleos que se espera estén disponibles en todo el mundo.

Y hay algo mejor: El gasto de los jubilados en el extranjero aumenta las economías con poblaciones más jóvenes, lo que se refleja en su PIB, empleo e ingresos laborales, según el estudio. Esto permite la superación de la crisis que se genera en la edad avanzada por la integridad frente a desesperación, y facilita encontrarle significado a la vida. Por eso cabe hablar de un envejecimiento positivo, optimista y exitoso que facilita las relaciones interpersonales entre provecitos, y entre éstos y sus entornos. Porque las emociones en el anciano están ligadas a la capacidad de mantenerse activo a pesar de las limitaciones del cuerpo.



Conclusiones:



Primera: La productividad, necesariamente, no declina con la edad. El aumento en la esperanza de vida será algo bueno, siempre y cuando se trate de una existencia con dignidad. Pero no entendida en términos exclusivamente corporales. Gran parte del estereotipo de asexuado de los ancianos, emerge por el viejo paradigma generado en torno de la sexualidad como único parámetro de salud física. No, la dignidad no se limita a lo lúdico o lo eróticamente material. Obras de arte, y sobre todo románticas, han sido creaciones de personas adultas en su mayoría. Ahora bien, no es solo un asunto de sentimientos y emociones, sino un fenómeno social, holístico. Además, se trata de garantías, condiciones y oportunidades para una supervivencia con plenitud y alegría. La idea central de la humanidad, que ha permitido su desarrollo en todos los planos, es la idea del progreso. Para que los avances de las ciencias y el desarrollo humano se traduzcan en mejoramiento de la subsistencia de los más vulnerables.

Segunda: La *economía plateada* responde a la tendencia demográfica y ofrece oportunidades tanto para el desarrollo de nuevos productos y servicios como para la adaptación de las empresas existentes a las necesidades de una población envejecida. Por eso el notariado tiene que prepararse para asumir las demandas de servicios de los *longennials*. Muy pocos querrán asistir de manera presencial a otorgar los actos y negocios, y eso implica la aceleración de la construcción de todo un ecosistema digital en las notarías. Los activos cada día se *tokenizan*, son digitales, y habrá que preparar normativas adaptadas al manejo de los mismos. Los contratos son inteligentes, se aprueban a través de plataformas autenticadoras con identificación facial y sin la asistencia física a ninguna oficina,

por lo cual se requiere inversión en tecnología, hardware y software. La nueva economía *silver* es ecológica y circular, asunto que debe afrontar el notariado, expulsando de su actividad, en cuanto sea posible, el uso del papel, e implementando mecanismos de medición de la huella de carbono en los espacios físicos destinados a su oficio. El ecosistema es "glocal", las empresas y los ciudadanos son globales, actúan en medios locales, y eso conlleva, necesariamente, a la estandarización de los modelos formales de negocios, comenzando urgentemente por una política de integración regional de los distintos notariados nacionales.

Tercera. Como epílogo, y no sin antes agradecer la paciencia de escucharme estas reflexiones que me han inspirado muchos viejos con los que compartí muy de cerca mi formación, maestros inolvidables a quienes rindo este humilde homenaje en el día de los Derechos Humanos, digo:

Llegar a la vejez implica grandes cambios que se van dando progresivamente, y que casi no nos damos cuenta. Esto puede ser un proceso difícil, doloroso o bien puede constituirse en una grata experiencia si se lo toma con mucho humor. Hace pocos días miraba una entrevista que se le hizo a Borges, cuya increíble gracia ha pasado desapercibida entre la seriedad y grandeza de sus ensayos y poesía, y la periodista muy erudita le preguntó qué opinaba de la "intertextualidad" de su obra, y el viejo con su genialidad desbordante no escuchó bien la difícil pronunciación del término, que hizo repetir como saboreando la respuesta que le iba a dar, y dijo algo así como: me sorprende que entre mis textos haya algún atisbo de relación sexual.

Bibliografía:

Aristóteles (2016): *Ética a Nicómaco*, San José, Costa Rica, Editorial Digital.

Bobbio, N. (1997): *De Senectute y otros escritos biográficos*. Madrid, Taurus.

Asimov, I. (s.d.): *Vida y Tiempo*, ePub de Lectulandia.

De Beauvier, S. (2013): *La vejez*, Bogotá, Sudamericana Debolsillo.

Hernández, L., comp. (2021): *Economía, Salud y Envejecimiento*. Santiago de Chile, Ed. Universidad Católica.

<https://www.aarpinternational.org/resources/longevity-economy/how-women-50-plus-are-driving-the-global-longevity-economy#:~:text=In%202020%2C%20people%20aged%2050,significant%20and%20increasing%20economic%20contributions>.

Hesíodo (1979): *Los trabajos y los días*, México, UNAM.

Khun, T. (2004): *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, México, FCE, 2004.

Séneca, Lucio Anneo. *De la brevedad de la vida*. ePub en Lectulandia.com

Malthus, T (s.d.): *Primer ensayo sobre la población*, ePub de Lectulandia.com.

CEPAL (2023): *El envejecimiento en América Latina y el Caribe desde la perspectiva de las cuentas nacionales de transferencia*. Washington, OPS.

